

BALANCE Y PERSPECTIVA DE LA ARQUEOLOGÍA DEL ESTADO DE MORELOS

Ann Cyphers Guillén
Nicole Spitalier

ABSTRACT

This article presents a synthesis of the archeological research conducted in Morelos. It begins with a theoretical overview in which the site of Xochicalco is shown to have been the "type site" for the application of new orientations and methodologies. The second part of the article attempts to describe, as best as possible given the extent of available information, the cultural development in Morelos dating from the Preclassic period to the Post-classic.

Tendencias generales

Hasta los años recientes, se puede caracterizar la arqueología del estado de Morelos como parte de un proceso de reconstrucción histórica. La necesidad de identificar, ordenar, y fechar las culturas prehispánicas en el estado ha sido un paso importante en la formulación de las bases indispensables para explicaciones más completas sobre la evolución de la cultura y su relación con problemas mesoamericanos generales.

La primera mención de restos arqueológicos en el estado data de Sahagún, quien reportó el sitio de Xochicalco. Se tomó un gran interés en este sitio por los primeros autores como Veytia, Alzate, Márquez, Humboldt, Barón Gros, Perdreauxville, y otros (*cf.* Litvak 1971). No obstante, la atracción por Xochicalco nació principalmente como una búsqueda de correlacionar la información y la mitología de los periodos Posclásico y Conquista, con una realidad arqueológica. Hasta tiempos recientes, ha continuado este interés (*cf.* Piña Chan 1977).

De hecho, Xochicalco fue el primer centro de atención arqueológica en el estado. En cierto sentido, la manera como estudiaron el sitio

los primeros investigadores predeterminó los tipos de investigación llevados a cabo ahí a partir de principios de este siglo. Se puede considerar a Xochicalco el "sitio tipo" para las perspectivas metodológicas y teóricas. Dada la excelente síntesis y el análisis realizados por Litvak (1971), no se presentará aquí una historia detallada de las exploraciones; solamente se tocarán los datos de mayor influencia en cuanto a método y teoría.

Las exploraciones sistemáticas y las reconstrucciones llevadas a cabo en Xochicalco por Batres en 1909 (1968) respondieron a la necesidad de reafirmar la identidad nacional, de descubrir los grandes monumentos de civilizaciones perdidas, y buscar los antecedentes culturales e históricos de las civilizaciones posclásicas.

El trabajo de Caso (1929) constituyó tanto la introducción de un tipo de estudio con planteamientos problemáticos como la metodología de reconocimiento de superficie. Siguiendo el enfoque establecido por Caso, Noguera (*cf.* 1945, 1946, 1961) se concentró en la exploración y restauración del área ceremonial. Implementando el concepto de estratigrafía, hizo el esfuerzo de relacionar el sitio con las otras grandes culturas de Mesoamérica y aclarar la naturaleza de las comunicaciones culturales entre regiones. También Sáenz (*cf.* 1962, 1963, 1964b, 1966 1967) siguió tal estrategia y continuó la reconstrucción y limpieza, concentrándose en la Acrópolis.

Los esfuerzos de Armillas y Sanders (citados en Litvak 1971) produjeron un impacto grande en la arqueología del estado. Habiendo introducido los conceptos de reconocimiento de superficie y de ecología cultural, Armillas y Litvak llevaron a cabo un reconocimiento de superficie en el valle occidental (*cf.* Litvak 1971). Posteriormente, Litvak (1970a) recorrió intensivamente el valle y produjo la primera cronología regional y una explicación respecto a los procesos de cambio operantes en dicho valle.

El Centro Regional de Morelos del INAH, bajo la dirección de Jorge Angulo Villaseñor, continuó después el reconocimiento extensivo e intensivo del valle occidental del estado (Angulo 1975, Hirth y Arana 1978, Angulo y Hirth 1981), como parte del Proyecto Coatlán del Río. Tal estrategia ha permitido un mayor entendimiento de los cambios culturales en Morelos.

Los trabajos recientes en Xochicalco han tomado la forma de un reconocimiento extensivo-intensivo de superficie y cartográfico, y el resultado es una mejor comprensión de las posibles causas del crecimiento y desarrollo de este sitio epiclásico (Hirth 1984, Hirth y Guillén, en prensa).

Hasta la década de los sesenta, el principal foco de interés fue Xochicalco, aunque otras importantes exploraciones fueron llevadas a

cabo. Vaillant y Vaillant (1934) exploraron Gualupita, donde descubrieron cerámicas de varios periodos; Guzmán (1934) reportó los bajorrelieves de Chalcatzingo; Müller excavó en Chimalacatlán (1948); y Piña Chan exploró Chalcatzingo (1955), otros sitios del área del río Cuautla (1954), y Teopanzolco (1954).

Tal como se fueron refinando las cronologías regionales, se deslizaron los intereses: de la exploración intuitiva y el descubrimiento de "cosas interesantes", hacia una visión más general del escenario cultural del estado ya dentro del panorama general mesoamericano.

Siguiendo la tradición de reconocimientos, Müller (1944) trabajó en la parte occidental de Morelos. Posteriormente, Grove (1968b, 1971) recorrió el área del río Cuautla, concentrándose en las ocupaciones preclásicas; cabe señalar que este proyecto fue el primero de cobertura amplia a nivel regional. Greenes-Ravitz exploró en Atlihuyán con la intención de precisar la difusión de la cultura olmeca (1974).

El Proyecto Chalcatzingo (1972-1976) se enfocó hacia la parte extrema del estado, el valle del río Amatzinac, estudiando a nivel regional los tipos y los procesos de cambio (*cf.* Grove *et al.* 1976), para ello practicó estrategias como el reconocimiento intensivo de superficie, las excavaciones extensivas en el gran centro regional preclásico de Chalcatzingo, y las excavaciones de prueba en el valle; este proyecto se constituyó en el primero a escala regional en tal parte del estado.

Posteriormente, el Proyecto Morelos ha llevado a cabo recorridos por la parte central y zonas marginales al área recorrida por el Proyecto Chalcatzingo, lo cual ayudó a llenar las lagunas que quedaban (Nalda, comunicación personal).

A través de los esfuerzos de muchas personas, se ha podido tener una visión general, aún por completarse, de la evolución de la cultura en el estado de Morelos. En la sección que sigue, se intenta dar esta panorámica basada en los trabajos terminados y, al mismo tiempo, señalar las áreas que necesitan investigarse.

Panorama general de la arqueología del estado de Morelos

Con base en la información disponible, se está en posibilidad de reconstruir, en términos generales, la sucesión de culturas en el estado de Morelos. Algunos investigadores han planteado inferencias más detalladas que otros y, de hecho, la reconstrucción presentada aquí favorece las interpretaciones regionales.

Se desconoce el periodo Arcaico en Morelos, excepto en la Cueva del Venado, ubicada cerca de Chimalacatlán (Müller 1948), la cual

aporta restos que datan desde tiempos paleontológicos hasta el Preclásico.

La mayor información arqueológica proviene de las ocupaciones del Preclásico Inferior, entre 2000-1500 aC. Los restos parecen indicar que, durante el Preclásico Inferior, existía una ocupación, semejante en cierto sentido, a un "estilo horizonte", que se encuentra a través de casi toda Mesoamérica (*cf.* Guillén 1979). En términos cerámicos se puede identificar tal horizonte; sin embargo, se desconocen casi por completo otros aspectos, como son los patrones de asentamiento, las áreas habitacionales, los niveles de especialización, la subsistencia, la organización social, etcétera. Esta situación se debe a varios factores: primero, esta ocupación ha sido un tanto oscurecida o destruida por poblaciones posteriores, y, segundo, porque tal periodo ha recibido poca atención respecto a su potencial evolutivo inherente, quizá debido a la idea de que los cambios han derivado de fuentes externas.

Se conocen, a través de excavaciones, ocupaciones del Preclásico Inferior en Gualupita, Chalcatzingo, San Pablo, Nexpa, y Altihuayán. En Gualupita (Vaillant y Vaillant 1934) se encuentra presente esta fase, aunque la estratigrafía esté un poco confusa. Restos importantes fueron encontrados por Piña Chan y López González (1952) en Altihuayán; y con posterioridad a estos hallazgos, Grennes-Ravitz también trabajó tal sitio (1974). En San Pablo y Nexpa, Grove interpretó con mucho éxito la estratigrafía cultural y contribuyó a una cronología más precisa para el Preclásico Inferior (1971). También cabe mencionar que Piña Chan (1954) reportó restos preclásicos en Olin-tepec. Recientemente, Pelz (1985) está trabajando Cerritos, un sitio claramente relacionado con Gualupita. Además, está señalada la existencia de restos de varios sitios, reportados en los reconocimientos de superficie (Grove 1968b, Hirth 1974).

La segunda parte del Preclásico Inferior ha captado mejor la atención de los arqueólogos, debido a la evidencia de los posibles contactos con la cultura olmeca de la costa del Golfo. Tal contacto, todavía indefinido como directo o indirecto, parece datar aproximadamente de 1200 aC, al mismo tiempo que la parte central del estado se incorpora al estilo "Tlatilco" (también llamado el estilo "río Cuautla").

Este estilo parece demarcar un área cultural que incluye ya tanto una parte de la Cuenca de México, como el centro del estado de Morelos, y quizás el Estado de México, como también los sitios del Occidente de México (*cf.* Kelly 1974, Mountjoy 1974, Oliveros 1974). Caracterizado por la distribución de botellones de formas muy especiales, este estilo tiende a presentarse en áreas fértiles con abundancia de agua (Grove 1968c), de menor dificultad en cuanto a la subsisten-

cia. Su restricción espacial en el estado de Morelos puede obedecer a ciertas consideraciones ecológicas, y puede también señalar una ruta de comunicación o intercambio hacia partes del estado de Guerrero para la obtención de cinabrio y otros productos.

La intensidad de la influencia olmeca en el estado se observa un tanto reducida, comparada con la presencia del estilo "Tlatilco" o "río Cuautla", pero, de hecho, su extensión en el espacio parece ser más amplia, ya que existen muchos sitios en donde la cerámica lleva motivos iconográficos olmecas. Se encuentra una excelente discusión referente a lo olmeca en el Altiplano Central presentada por Grove (1974). En esta discusión resalta el hecho de que el Preclásico Inferior es un momento que requiere de más trabajo intensivo en todos aspectos, pues se puede inferir poco respecto a este periodo con base en la información disponible.

A pesar de teorías anteriores respecto a los orígenes olmecas en el Altiplano, o que el contacto con la civilización olmeca estimuló el desarrollo cultural en ese sitio, algunos autores han llegado a una conclusión diferente: que el desarrollo cultural morelense fue un proceso *sui generis*, y no la consecuencia de un estímulo externo (cf. Hirth 1974, Cyphers 1975, Grove *et al.* 1976). La primera evidencia de alguna comunicación con los olmecas de la zona nuclear, se presenta en el Preclásico Inferior, posiblemente derivándose del sitio de San Lorenzo. Esto constituye un momento breve después del cual la iconografía olmeca desaparece y se desarrolla una cultura local más fuerte.

En el valle occidental de Morelos, el Preclásico Medio se encuentra casi desconocido. Se ha observado una ocupación menor en Xochicalco a través de recolección en superficie (Hirth 1984a). En el centro del estado, existía una gran atracción para los antiguos habitantes debido al potencial agrícola (Grove 1968c), sin embargo, el foco principal de asentamiento se encuentra en el extremo oriental, en donde se desarrolló el sitio de Chalcatzingo como el centro regional más importante del Altiplano Central mexicano.

Si tomamos como punto de partida el importante estudio de Piña Chan (1955), el Proyecto Chalcatzingo ha logrado una cobertura amplia del Preclásico en esta parte del estado, abarcando el estudio del patrón de asentamiento, los estudios ecológicos y palinológicos, las áreas habitacionales, la manufactura de obsidiana, la cronología, el arte monumental y la iconografía entre otros estudios especializados. Grove ha sintetizado y analizado todos los resultados para integrar el proyecto y plantear las interpretaciones alternativas (Grove 1984, Grove, en prensa).

La fase Barranca se caracteriza por una reorganización notable de la población, el establecimiento de una jerarquía más estructurada

para una mayor eficiencia en la explotación y redistribución de bienes (Hirth 1974, en prensa). En su apogeo, la fase Cantera es notable por el grado de diferenciación social, lo cual se refleja en todos los aspectos del sitio.

Para el Preclásico Inferior, se localizaron solamente cinco sitios en el valle de río Amatzinac; pero el Preclásico Medio está representado por 57 sitios, distribuidos en tres agrupaciones (Hirth 1974). La agrupación ubicada en la parte norte está compuesta por residencias aisladas y un caserío pequeño. La agrupación central, ubicada en la zona ecológica transicional, demuestra la jerarquía más compleja de asentamientos, siendo de dos niveles con caseríos dispersos y una pequeña aldea. El estudio de Hirth (1974) sobre el patrón de asentamiento sugiere el papel de Chalcatzingo como un puerto de entrada (*gateway settlement*) que sirvió de enlace y control entre un área tributaria y el sistema mayor. Cabe mencionar que se excavó en dos sitios localizados mediante la técnica de reconocimiento de superficie con el fin de comparar el asentamiento rural con el del centro regional (Majewski, en prensa).

Internamente, Chalcatzingo demuestra una gran heterogeneidad en cuanto a estructuras habitacionales (Prindiville y Grove, en prensa), lo cual claramente define el incremento en la complejidad social. La presencia de obsidiana procedente de Otumba y Paredón (Charlton *et al.* 1978) en forma de núcleos preparados (Burton, en prensa) indica el papel de Chalcatzingo en la redistribución de ese material. La arquitectura monumental se encuentra frecuentemente, tanto como el arte monumental. Angulo (en prensa) presenta un detallado estudio del arte monumental del sitio.

Otro estudio sobre el contexto arqueológico de los monumentos excavados *in situ* muestra que éstos fueron enterrados y posiblemente manufacturados y usados durante la fase de apogeo de Chalcatzingo (Guillén 1982). Tanto dicho estudio como otro realizado por Guillén y Grove en 1981, sugieren que Chalcatzingo presenta una mezcla de iconografía con rasgos procedentes del Altiplano, del área nuclear olmeca, y del área maya. Grove (1984) plantea la idea que el arte de Chalcatzingo es "arte fronterizo", un sistema especial de representaciones que se encuentran en áreas lejanas de la zona nuclear.

Empezando en la fase Barranca y continuando durante la fase Cantera, las laderas de los cerros fueron terraceadas para controlar la erosión (Grove *et al.* 1976). En cada terraza se encuentra una residencia, y las que se encuentran más cercanas a la Plaza Central están compuestas por una plataforma-base de piedra, siendo probablemente sede de las élites. Dentro de la Plaza Central se encuentran las residencias y los entierros más elaborados, y esta área se considera, por

lo tanto, el núcleo ceremonial del sitio. Para la fase Cantera, se observa un incremento en los objetos importados, específicamente los del estilo olmeca. La relación de Chalcatzingo con la zona nuclear olmeca pudo haber sido una de control del intercambio (Grove 1968c, Grove *et al.* 1976, Grove 1984), y facilitada por mecanismos tales como las alianzas a través del matrimonio (Guillén 1984).

La importancia de Chalcatzingo, como sitio clave, termina alrededor de 500 a 400 aC cuando otros centros importantes en la Cuenca de México debilitaron su eficiencia en el control del intercambio (*cf.* Hirth 1974, Grove, en prensa).

Sería fructífero continuar las exploraciones en Chalcatzingo, ya que el proyecto llegó a excavar sólo una pequeña parte del sitio; pero, al mismo tiempo, quizás urge más explorar las relaciones entre Chalcatzingo y las otras poblaciones en el valle y delimitar las redes sociales, políticas y económicas.

Los periodos Preclásico Tardío y Terminal, críticos en la transición de cacicazgo al régimen de Estado en la Cuenca de México, no han recibido suficiente atención en Morelos. Se han reportado materiales del Preclásico Tardío en Gualupita (Vaillant y Vaillant 1934), de Chalcatzingo (Piña Chan 1955), de Olintepepec (Piña Chan 1956-1957), Tepoztlán (Müller 1963), Xochicalco (Noguera 1945, 1947, Hirth 1984a), Chimalacatlán (Müller 1948, 1973), y Tlatizapán (Grove 1968b).

Apenas se empiezan a formular cronologías precisas (*cf.* Guillén 1980, Hirth y Guillén, en prensa); anteriormente, la definición de fases se calculaba con base en comparaciones con la Cuenca de México, pero ahora se cuenta con mejores condiciones estratigráficas y con algunas fechas de radiocarbono. El análisis cerámico de materiales procedentes de Coatlán del Río y de Cuautlita por C. Barne, promete una cronología refinada para el valle occidental del estado.

Los reconocimientos regionales han sido el instrumento básico para esclarecer algunos de los procesos operantes en el estado durante este periodo (*cf.* Hirth 1974, 1978b, Hirth y Angulo 1981, Hirth y Arana 1978).

Tanto la cerámica como el patrón de asentamiento señalan diferencias mayores entre el valle occidental y el oriental del estado (*cf.* Hirth 1984a). Después del fin de Chalcatzingo como fuerza integrante, surgen tres centros regionales: Amacuitlapilco en el extremo oriental, Pantitlán en la parte central, y Coatlán del Río en el valle occidental. Estos sitios varían de 30 a 70 hectáreas y posiblemente tenían de 1 500 a 3 000 habitantes cada uno. Después del fin de Cuicuilco, los sitios orientales demuestran afinidad con Teotihuacan en su fase Tzacualli mientras Coatlán del Río parece estar más conectado con el estado de Guerrero. Durante el Preclásico Terminal, el extremo orien-

tal presenta evidencia de los cacicazgos autónomos, Amacuitlapilco y San Ignacio (Hirth 1974, 1978b). No existe información comparable para el resto del estado.

Hirth (1984a) postula una estrecha relación entre la parte norcentral y la nororiental, es decir, con Cuicuilco, posiblemente porque compartían un interés común en los productos de intercambio; no obstante, después de Cuicuilco, estas áreas claramente se alinearon con Teotihuacan.

El papel de la obsidiana en el desarrollo de las redes de intercambio ha sido sugerido por Sovenson (1979) y Hirth (1984a), y el análisis de fuentes ha señalado a Otumba, Ucaréo y Navajas como fuentes de obsidiana. La redistribución de este material como accesorio o causa de un incremento de la complejidad social queda por resolverse.

Se conocen muchos sitios correspondientes al periodo Clásico en Morelos: Oaxtepec, Pantitlán, Iztamatitlán, Cuautlixco, un sitio localizado entre Casasano y Tetelcingo, Olinstepec, Chalcatzingo, Las Lajas, San Ignacio, Las Pilas, El Palacio, Tepoztlán, Xochitepec, Xochicalco, Cuernavaca, Gualupita (cf. Vaillant y Vaillant 1934, Piña Chan 1957, Grove 1968b, Litvak 1970a, Arana 1974, Hirth 1974, Alducín 1980, Angulo y Hirth 1981, Tommasi, en prensa). También hay otros sitios localizados en los recorridos de superficie.

En cuanto a las excavaciones en Xochicalco, se han revelado algunos materiales teotihuacanos (Sáenz 1972, Hirth y Guillén, en prensa, Litvak 1970b, Hirth 1984b). En Chalcatzingo, existen estructuras y un juego de pelota que data de la fase Xolalpan (Arana, en prensa). La ocupación clásica en este sitio se encuentra en cambio poco representada. En las excavaciones de rescate en Las Pilas, se encontraron ofrendas de cerámicas claramente teotihuacanas, y se hicieron planos internos del sitio que corresponde también al patrón teotihuacano (Martínez Donjuán 1979). Chimalacatlán por su parte, contiene vestigios de una ocupación de este periodo, pero ubicada en el área de la milpa, no en el centro ceremonial el cual data del Posclásico (cf. Müller 1948). Para una discusión comprensiva de los sitios clásicos en Morelos, se recomienda el artículo de Angulo y Hirth 1981.

Por medio de los reconocimientos de superficie se sabe mucho más que de las pocas excavaciones. Por ejemplo, en el valle del río Amatzinac, se han estudiado las tendencias de nucleación y dispersión (Hirth 1974); y en el valle occidental, Litvak (1970a) planteó los nexos que existían entre poblaciones del valle. También el Proyecto Coatlán del Río del INAH ha podido señalar el patrón de asentamiento.

Dentro del valle del río Amatzinac, durante el Preclásico Terminal, el patrón de asentamiento demuestra dos agrupaciones contemporáneas y separadas de las poblaciones. Hirth y Angulo (1981) han notado poco material Tzacuall y, por ende, suponen que la influencia

de Teotihuacan en esta área fue mínima, pero que cualquier contacto con ese sitio debió de haber sido indirecto, por medio del comercio y de los asentamientos a lo largo del paso Chalco-Amecameca. Después de 200 dC, estos autores notan que el contacto con Teotihuacan incrementó notablemente la población de la región, ya que ésta se duplicó y surgió San Ignacio como el centro regional. La concentración de habitantes se ubicó hacia la parte sur del valle, cambio que puede relacionarse con la naturaleza de las barrancas en la parte sur del valle, en donde éstas se prestan para el riego por medio de la desviación de agua, posiblemente para el cultivo del algodón. A mediados del Clásico, se estabilizó la población y empezó a disminuir. Los caseríos desaparecieron al emigrar la población hacia las comunidades aldeanas (Hirth y Angulo 1981).

El panorama del valle occidental es distinto. Durante el Preclásico Tardío y Terminal, había 33 sitios, con Coatlán del Río como el centro regional. Ya para el Clásico, en las fases Tlamimilolpa-Xolalpan de Teotihuacan, se estabilizó la población y luego empezó a disminuir, luego se dispersó a lo largo de todo el valle (Hirth y Angulo 1981). Cabe mencionar, en Xochicalco, una ocupación clásica de 31.94 hectáreas, extensión de la cual el 80% está representado en Tlacoatzingo (Hirth 1984b, Hirth y Guillén, en prensa).

El contraste entre los procesos operantes entre el extremo oriente y el occidente notado por Hirth y Angulo es importante, ya que parece reflejar la intensidad y calidad de los contactos con Teotihuacan. Ellos también notan que en el valle del río Amatzinac, durante el Clásico Medio, se dispersó la población al mismo tiempo que se hizo un esfuerzo para mantener la integración regional; mientras en el valle occidental, tal dispersión de población se observa sin la presencia de ningún centro administrativo. También sugieren que se redujo la complejidad social intencionalmente por Teotihuacan en el occidente del estado, y que el incremento en complejidad en el extremo oriental se debe a la decisión de Teotihuacan por explotar tal área en forma económica. Es notable que Teotihuacan no estimuló el crecimiento urbano en ningún lado de Morelos, y quedan por resolverse las causas de tal fenómeno.

El Proyecto Morelos, dirigido por Enrique Nalda, ha llevado a cabo una serie de recorridos en superficie en el estado (Nalda 1980). Conforme avanza el proyecto se van detectando problemas específicos. Por ejemplo, las excavaciones en el sitio clásico de Hacienda de Calderón, ubicado al oeste de Cuautla, toman como punto de partida la idea de Nalda de que, en sistemas tributarios, el enfrentamiento entre intereses sociales antagónicos provoca la evasión del sistema por simple migración hacia lugares fuera de dominio (Ballesteros *et al.* 1982: 1). Parece que la teoría se comprueba con los resultados presentados

en el informe (*ibid.*) en el sentido de que la Hacienda de Calderón fue constituida por emigrantes de Teotihuacan.

Además Hirth se plantea la existencia de discrepancias con las interpretaciones de los procesos culturales operantes en el estado durante el Preclásico como en el Clásico, sin embargo, los datos e interpretaciones del Proyecto Morelos aún no están publicados (Nalda, comunicación personal).

La aparición del gran centro fortificado de Xochicalco, ubicado en el valle occidental de Morelos, durante el periodo Epiclásico (650-900 dC) ha dado pie a una serie de especulaciones: por ejemplo, que tal sitio creció como un centro comercial de larga distancia (Noguera 1945, Litvak 1970b), o como una colonia maya (Noguera 1946), o como una fortaleza militar (Armillas 1951) que fue sede del culto a Quetzalcóatl (Piña Chan 1977), o que fue el legendario Tamochán (Plancarte y Navarrete 1934); o que se desarrolló como resultado de un vacío del poder en el México Central después del colapso de Teotihuacan (Sanders y Price 1968; o bien, que fue un gran centro alrededor de 400 a 500 dC, y creció debido a la competencia con Teotihuacan para controlar las rutas del intercambio (Litvak 1970b). Su periodo de florecimiento también ha sido bien discutido (*cf.* Escalona Robles 1953, Sanders y Price 1968, Litvak 1970b).

Como ya se indicó, las primeras exploraciones se concentraron en la zona ceremonial principal, la Acrópolis. Tales investigaciones han aclarado en gran parte el plan interno de esa área y han localizado la arquitectura principal, como son los templos, los juegos de pelota, las defensas militares, las cuevas, el observatorio, y las residencias-élites (*cf.* Litvak 1971).

Las exploraciones recientes del Proyecto Coatlán del Río (*cf.* Hirth y Arana 1978) incluyeron un reconocimiento del valle occidental, el cual ha determinado que los sitios epiclásicos se ubican en áreas elevadas o bien defendibles, generalmente situadas sobre tierras agrícolas fértiles (Hirth 1984). Se probaron varios sitios en el valle, buscando estratigrafía cultural en qué basar una cronología (Guillén 1980, Hirth y Guillén, en prensa).

Las investigaciones llevadas a cabo en Xochicalco por el Proyecto Cartográfico de Xochicalco incluyeron el reconocimiento intensivo de superficie del sitio para determinar sus límites espaciales, la composición interna y su relación con el resto del valle. Algunos de los resultados incluyen un mejor entendimiento del crecimiento del sitio a través del tiempo, su plan urbano, sus defensas y comunicaciones, la proporción y uso del espacio doméstico, residencial y ceremonial, y la planta de los conjuntos residenciales y sus áreas de almacenaje (Hirth 1982, 1984b, Hirth y Guillén, en prensa). Hirth (1984b) ha

concluido que Xochicalco fue un estado regional que creció con las guerras y conquistas; sin embargo, tal crecimiento no empezó durante el Clásico Medio, sino que fue consecuencia y no causa del ocaso de Teotihuacan, durante el cual se debilitó el control político centralizado. Esto permitió la formación de nuevas élites, como es el caso de Xochicalco.

Las últimas exploraciones en Xochicalco por el Centro Regional de Morelos del INAH, bajo la dirección de Norberto González y Silvia Garza, han descubierto y reconstruido uno de los principales accesos al sitio, tanto la muralla defensiva como las estructuras habitacionales alrededor de los bastiones. González y Garza creen que estas construcciones masivas se llevaron a cabo durante el apogeo epiclásico y dentro de un periodo muy corto de tiempo. Estas investigaciones enfatizan dramáticamente la naturaleza altamente fortificada del sitio y algunos de los problemas que estas mismas fortificaciones causaron para los habitantes en cuanto a obtención de agua, disposición de basura y comunicación interna entre diferentes partes del sitio (González y Garza, comunicación personal).

A pesar de una larga historia de exploraciones en el sitio, es crucial que la investigación siga ahí. Los trabajos recientes, como parte de la acumulación histórica de información sobre el sitio, han servido para provocar de nuevo nuestro interés. Queda claro que el progreso de los conocimientos científicos y humanistas exige que se continúe la exploración en Xochicalco.

Se puede decir que, pese a la abundante información que sobre él se tiene, hoy todavía el Posclásico (*ca.* 950-1519 dC) sigue siendo poco conocido. Este periodo ha recibido, por un lado, especial atención por parte de los estudiosos, particularmente en la Cuenca de México. Es también, por otro lado, un periodo históricamente bien documentado, gracias a la tradición oral y pictográfica indígena (conocida a través de transcripciones) y a la gran cantidad de documentos de diversa índole, que datan de los dos primeros siglos de la época colonial (Gibson 1975, Calnek 1978). Es, pues, evidentemente necesario el uso paralelo de las fuentes de información arqueológica y etnohistórica, como lo han notado varios investigadores, entre ellos Vaillant (1938).

No obstante, numerosos aspectos esenciales de la dinámica cultural en el Posclásico siguen siendo oscuros y fuente de controversias. Esto se debe, por un lado, a que ésta es indudablemente una era de gran complejidad; por otro lado, la forma en que se ha manejado la información, histórica en particular, ha introducido cierta confusión.

Se ha argumentado, en varias instancias, acerca de la validez de la información contenida en los recuentos históricos (*e.g.* Nicholson 1971, Carrasco 1971, Davies 1980, Price 1980, Charlton 1981). En

efecto, dada su naturaleza, existen elementos que, de no ser tomados en cuenta, pueden sesgar los resultados de cualquier interpretación. Se ha intentado mostrar, sin embargo, que con el manejo adecuado de los datos, es decir, confrontarlos para evaluar su confiabilidad, se puede llegar a resultados muy interesantes. Ejemplos de esto son la obra de Nigel Davies y, para el caso específico de Morelos, la de Michael Smith, quien logra además una fructífera correlación histórica-arqueológica (como se verá más adelante).

Otro aspecto de la investigación —y no menos importante— ha dificultado también nuestro entendimiento del Posclásico: la aparente falta de interés, hasta fechas recientes, por refinar el cuadro cronológico general. Esta deficiencia, si bien común al Posclásico del Centro de México, ha sido especialmente marcada en las áreas adyacentes a la Cuenca de México, que ha sido el principal foco de interés durante mucho tiempo.

La descripción de materiales posclásicos en Morelos empieza con el importante y válido trabajo de Vaillant y Vaillant (1934) en Gualupita. Noguera discute el material Posclásico de Xochicalco y su posición temporal relativa (1945, 1946, 1947). La primera descripción de la cerámica de Teopanzolco fue presentada por Noguera y Piña Chan (1956, 1957) quienes además mencionan material semejante de Chalcatzingo, Xochimicaltzingo y Olintepec. Müller (1956-1957) publicó también un breve informe sobre la cerámica posclásica de Tepoztlán.

Recientemente se ha empezado a poner mayor atención a la cronología y se ha logrado afinar considerablemente las secuencias anteriores. Se ha tendido a poner mayor énfasis en la porción occidental del estado.

Después de esta serie de trabajos sobre sitios aislados, la primera investigación regional que abarca al periodo Posclásico, es la de Litvak (1970) en el Valle de Xochicalco. Este estudio estaba enfocado a analizar las relaciones entre los sitios del valle a través del tiempo. Entre los resultados figura la primera secuencia cronológica regional, la cual está basada en la posición estratigráfica de los 75 sitios y variantes, así como en el agrupamiento por tipos de material de superficie. El autor parte de las secuencias de Vaillant y Vaillant (1934) y de Noguera (1945, 1947), en particular para las fases más tempranas, intentando refinar las más tardías.

Unos años después, Senter (1976, 1979) aplica la tipología de Litvak para clasificar el material de Zacatepechi, pero no contribuye a aclarar ni afinar la secuencia en la que se basa. Indica que la ocupación tlahuica empieza en la época 6 o Posclásico Temprano (Senter 1976:10, 104).

Es preciso notar que según el modelo de Litvak (1970), Zacate-

pechi (sitio U5), sigue funcionando durante el Posclásico Tardío, época 8. Por su parte Smith, tras una breve revisión del material, atribuye su ocupación al Posclásico Tardío, habiéndose iniciado tal vez durante el Posclásico Medio (Smith 1983:139). Existen, por tanto, discrepancias en términos de la cronología. Se espera que Nicole Spitalier, quien ha reclasificado este material recientemente, logre concretar su posición cronológica.

Existen conocimientos de ocupaciones posclásicas en otros sitios como son: Cuentepec (U22), Alpuyeca (V10), Miacatlán (U6), Coatetelco (V3), El Rodeo (U1) (cf. Litvak 1970). Se llevaron a cabo excavaciones en Coatetelco y existe además un museo local (Angulo 1978). El sitio del Posclásico Tardío, Coatán Viejo (CDR22) fue estudiado por Mason (1980), quien concluye que representa un asentamiento de porterías en 1430 dC. Alducín (1980) describe materiales de Xochitepec pero sin atribuirles una posición cronológica precisa.

Norr (sf.) ha hecho también una descripción de la cerámica posclásica procedente de una estructura residencial, excavada en Tetla, como parte del Proyecto Chalcatzingo. Ésta representa la primera descripción formal del material cerámico del este de Morelos para este periodo. Su importancia reside además en que el complejo cerámico fue fechado por Carbono 14; se obtuvieron dos fechas absolutas: 1230 ± 75 y 1340 ± 75 .

Norr sugiere que el asentamiento pertenece al Posclásico Medio, que es definido por ella como posterior a 1150 y anterior al Horizonte Tardío de la Cuenca de México. No parece haber evidencias claras de contactos importantes entre el este de Morelos y Tula, como había sugerido Hirth (1977).

En cambio la autora confirma una fuerte conexión con el sur de la Cuenca de México, basándose en la dicotomía noroeste-sureste señalada por Sanders, Parsons y Santley (1979:149-153).

Por otra parte, la posibilidad de hacer un análisis espacial permitió a Norr distinguir varias áreas de actividad, para la preparación de alimentos, la talla de obsidiana, el hilado, etcétera.

Además de las investigaciones antes mencionadas, existe una serie de trabajos que contienen información sobre material posclásico de Morelos, como el trabajo de Angulo (1976) y varios informes no publicados (Arana 1976, Arana y Denis 1977, Lewarch y Mason 1977, Nalda 1980, Ballesteros *et al.* 1982).

Entre los trabajos aislados, realizados en los últimos años se pueden mencionar la consolidación, limpieza y ampliación del área de terrazas en el Cerro del Tepozteco (Litvak y Angulo, comunicación personal), la recolección de superficie en Olintepepec (Angulo, comunicación personal) y exploraciones de mayor escala en el mismo sitio por W. Tommasi (N. González, comunicación personal), investigaciones en

Tetecala (Angulo, comunicación personal y Zaid Lagunas). Otros sitios conocidos incluyen Yecapixtla, Huajintlán, Tlayacapán y el Palacio de Cortés (Angulo, comunicación personal).

Por último, uno de los trabajos más recientes, y sin duda más completos en lo que a la cerámica posclásica de Morelos se refiere, es el de Smith (1983). Uno de sus principales objetivos era el contribuir a afinar la cronología del área. Su análisis se basó en el material cerámico procedente de varios pozos excavados en Xochicalco.

Smith hace una clasificación del material de acuerdo con sus atributos con el fin de establecer una secuencia para el Posclásico del occidente de Morelos, mediante el análisis de la estratigrafía, el cambio de variables cerámicas en el tiempo y también en función de la presencia de cerámica foránea ya fechada. Esta clasificación no tipológica permite el registro de un gran número de variables que pueden utilizarse para múltiples propósitos. Con el fin de lograr una secuencia aún más fina, el autor llevó a cabo una seriación cuantitativa de los depósitos de Xochicalco, así como de los depósitos del Posclásico Tardío de Coatetelco (cf. Arana 1976, Arana y Denis 1977). Así, logra una secuencia de cuatro fases, subdividiendo la fase final en dos; cada fase está caracterizada por un complejo cerámico específico y lleva su nombre. Las descripciones de estos complejos son excelentes y se refieren tanto a categorías descriptivas (*i.e.* que toman en cuenta atributos de superficie y pasta) como a clases decorativas (*i.e.* que sólo toman en cuenta la decoración) (Smith 1983: 274-496).

Partiendo de la secuencia de Guillén (Hirth y Guillén, en prensa) Smith conserva la fase H, caracterizada tentativamente por un depósito de difícil clasificación que se sitúa entre el final del Epiclásico o fase G (*ca.* 950 dC) y el inicio de la nueva fase Tilancingo que va de 1100 a 1200 dC. Con esta fase empieza una etapa de marcada continuidad que perdura hasta la Conquista española, y de clara ruptura con la etapa anterior, como ya se había señalado.

La fase siguiente, Temazcalli, corresponde al Posclásico Medio y abarca de *ca.* 1200 a 1350 dC, cuando aparecen marcadores del Azteca Tardío. La fase Cuauhnáhuac Temprana podría, según Smith, subdividirse, tomando en cuenta la abrupta desaparición de las importaciones de Teopanzolco, cuyo significado cultural podría ser relevante. La subfase Tardía, que empieza alrededor de 1440, se caracteriza por una fuerte disminución, en cantidad y variedad de cerámica decorada, mientras que el intercambio con otras regiones se limita aparentemente a la Cuenca de México.

Se espera que esta subdivisión pueda extenderse más adelante a las diferentes áreas del estado, dada la importancia que tiene determinar el momento de la conquista de Morelos por la Triple Alianza hacia

1438, y así poder analizar con mayor precisión la reacción que tuvieron las diferentes áreas.

Se puede notar que la gran mayoría de las investigaciones se han centrado en la porción occidental del estado, pero algunos sitios de la porción oriental han sido estudiados recientemente y se espera contar con los datos correspondientes en un futuro próximo. Las Pilas, sitio vecino a Chalcatzingo, fue excavado por Guadalupe Martínez, pero el material posclásico no ha sido publicado todavía. Wanda Tommasi realizó, por su parte, excavaciones en Olintepepec en 1980, 1981.

El Posclásico se inicia en Morelos con el colapso de Xochicalco, hacia 900-950, y termina al tiempo de la Conquista española. Corresponde, en su fase inicial, a una situación de vacío de poder y a la subsecuente y paulatina formación de pequeños territorios autónomos. Es una época de movimientos de población importantes y de cierta inestabilidad política, situación que se prolonga hasta la formación de la Triple Alianza, cuando poco a poco se empiezan a sentir los efectos de la polarización causada por una estructura de poder centralizado cada vez más compleja.

Esta situación de inestabilidad general se debe en parte a las grandes migraciones que ocurren durante el Posclásico, cuando grupos de habla náhuatl avanzan desde Aztlán (o Chicomóztoc) y se asientan en la Cuenca de México y en los valles cercanos. Éste es uno de los temas recurrentes de la historiografía indígena. Las fuentes mencionan a los diferentes grupos, nombrándolos específicamente. Aunque el grupo que mayor número de veces se cita en los relatos, y también el que más ha llamado la atención de los investigadores, es el del mexicana, hay además varias menciones de aquellos grupos étnicos que le precedieron, entre ellos el grupo tlahuica.

A la luz del estudio exhaustivo de Smith (1983), se puede ver que las fuentes que mencionan a los tlahuica son:

Chimalpahin (1975:75)

Anales de Tlatelolco (1948:31f)

Crónica X (fuente hoy desaparecida en la que se habrían basado Durán (1967) y Tezozómoc (1975) según Barlow (1945:69);

y posiblemente también:

Torquemada (1969, I:256f)

Sahagún (1950-69, libro 10:197);

y los códices pictográficos:

Códice Azcatitlán (1949)

Tira de la Peregrinación (Anónimo 1944:14).

Para un amplio análisis de estas fuentes y de las posibles fechas de llegada del grupo tlahuica, véase Smith(1983:16-73, 1984).

El grupo tlahuica es, aparentemente, uno de los últimos en llegar

a la Cuenca y se ve obligado a seguir su camino hacia el sur para encontrar un lugar en el cual asentarse.

Por otra parte, Durán afirma que en la parte noreste del actual estado de Morelos, se encontraban varios asentamientos xochimilcas en Tepoztlán, Totolapan, Tlayacapan, Tetela, Hueyapan, etcétera (Durán 1967, II:22). Se sabe por las fuentes que el grupo llamado xochimilca es uno de los primeros en llegar y poblar el sur de la Cuenca de México.

El análisis de las fuentes etnohistóricas lleva a Smith a situar la llegada del grupo tlahuica a Morelos entre 1200 y 1220 dC (1983:72). A su llegada posiblemente encontraron asentamientos matlatzincas.

Se sabe además que los tlahuicas llegan a Cuauhnáhuac y la convierten en su capital, ocupando en torno a ella diversos lugares, como Huaxtepec, Yautepec, Tlalquitenango, etcétera (cf. Durán 1967, II:23), aunque no queda claro si estos sitios ya estaban poblados al momento de su llegada. La investigación arqueológica podría ayudar a resolver estas dudas.

La fecha de llegada propuesta por Smith coincide con el inicio de su fase Temazcalli, y la aparición de la cerámica decorada, identificada como "Tlahuica" por Noguera (cf. Vaillant y Vaillant 1934:93), y el inicio de la fase Teopanzolco para la secuencia del área de Cuernavaca. Las dos fechas, histórica y arqueológica, fueron obtenidas independientemente una de la otra, y coinciden con una desviación de unos 20 años solamente. Éstas contrastan marcadamente con las fechas aproximadas de Vaillant y Vaillant (1934) para quienes la llegada de los tlahuicas corresponde al inicio de su fase Gualupita III. Para Litvak (1970) y Senter (1976, 1979) la presencia tlahuica aparece en la fase durante el Posclásico Temprano. Para Hirth y Guillén (en prensa) el marcador Tlahuica aparece en su fase I y es, por tanto, la fecha que más se aproxima a la fecha propuesta por Smith.

Sin embargo, hay en los complejos Temazcalli y Teopanzolco una serie de rasgos distintivos además del marcador cultural Tlahuica. Para evaluarlos mejor es necesario, según Smith, estudiar la relación que puede haber entre Morelos y la Cuenca de México hacia 1200, y considera esta fecha aún como tentativa.

Se puede intentar reconstruir los procesos culturales que tuvieron lugar durante el Posclásico, a la luz de los nuevos datos arqueológicos y a través de las interpretaciones que se han hecho del contexto en que dichos procesos se desarrollaron.

La fase inicial de este periodo resulta todavía confusa, como se ha visto anteriormente. Una serie de elementos permiten pensar en una prolongación del proceso de transición iniciado durante la fase anterior. Es claramente una época de reajuste, y, por lo menos en el occidente del estado, pueden notarse cambios en el asentamiento y

en su densidad. Como se observa en el estudio de Litvak (1970) desaparecen numerosos sitios del Valle de Xochicalco. Miacatlán parece convertirse en el sitio más importante de la región, mientras que hay un movimiento en la población de Xochicalco de las partes centrales hacia La Maqueta (véase también Litvak 1972). Además hay una ocupación en El Puerto. El Posclásico Temprano también está representado en algunos de los sitios del río Chalma y tal vez en Chimalacatlán, Olintepec y Las Pilas en el oriente.

Es necesario seguir excavando en éstos y otros sitios para ayudar a resolver los numerosos problemas que existen todavía en cuanto a la caracterización de esta fase. Además resultan indispensables las excavaciones para resolver el enigma del hiato que representa la fase H para Xochicalco.

El Posclásico Medio es una época de mayor estabilidad; aparentemente ha habido un reajuste con respecto a la situación anterior. En el occidente del estado, Xochicalco y Miacatlán junto con Xochitepec son los sitios más importantes, mientras que parece aumentar la participación de sitios pequeños que antes parecían marginados. Parece haber una mayor integración en el área, y se ha identificado un incremento en la densidad del asentamiento (*cf.* Litvak 1970:291). La presencia del grupo tlahuica es evidente en numerosos sitios de la porción oriental. Las investigaciones en Tetla sugieren que, dada la situación geográfica de este sitio, los nexos sociopolíticos y/o económicos más fuertes son con la porción meridional de la Cuenca de México y al este con el área de Puebla-Cholula (Norr *a.f.*). El área del río Amatzinac en general parece funcionar dentro de esta esfera de interacción.

El oriente de Morelos no parece haber estado muy densamente poblado durante el Posclásico Medio; a diferencia del occidente, al parecer no contó para entonces con un centro más importante. Sin embargo, es necesario que esto sea confirmado por futuras investigaciones en el área. Como puede observarse en la secuencia cronológica de Smith falta aún mucha información para poder analizar la situación específica del área del Tepozteco y, también, de la zona este. Olintepec y Las Pilas también son sitios que tienen ocupación en esta fase y en la siguiente.

En el occidente, el Posclásico Medio está representado por las ocupaciones de El Puerto y la Terraza 85 en Xochicalco, de Coatetelco, de Xochitepec, tal vez de Zacatepechi y de Coatlán Viejo, de los sitios del área del río Chalma, así como del Teopanzolco, Gualupita y el Palacio de Cortés, según los datos de Smith (*sf.*).

Se sabe por las fuentes que, a partir de las primeras décadas del siglo XIV, Cuauhnáhuac es ya un territorio en expansión, indepen-

diente y fuerte. La parte occidental del estado está para entonces dominada por los tepanecas (*cf.* Smith 1983:537).

La evidencia arqueológica marca una ruptura hacia 1400 debido a la brusca desaparición de elementos característicos del complejo cerámico Teopanzolco en el occidente de Morelos, fecha después de la cual se nota una homogeneización cada vez mayor de la cerámica, tanto monocroma como decorada. Esto podría significar que Xochicalco y Cuauhnáhuac no formaban parte antes de esta fecha de la misma red de intercambio. Esta situación se modifica con la posible conquista por Cuauhnáhuac del occidente del estado entre 1400 y 1423 (*cf.* Smith 198:528). Esto deberá ser confirmado por futuras investigaciones.

El Posclásico Tardío es la época más compleja de todo el periodo, pero también la mejor documentada. Se caracteriza por la fuerte densidad del asentamiento y aparentemente por una mayor polarización y mayor dependencia de los sitios menores. Algunos de los sitios característicos de esta fase son: Coatetelco, Xochitepec, Zacatepechi, Coatlán Viejo y Coatlán del Río, los sitios del río Chalma, así como el Palacio de Cortés y tal vez Teopanzolco.

La subdivisión de la fase Cuauhnáhuac de Smith, a pesar de que se hizo de manera un tanto arbitraria (1983:507), partiéndola a la mitad, corresponde a la conquista de Morelos por la Triple Alianza descrita en las fuentes.

Es necesario seguir estudiando los efectos de esta conquista (conquista de Ixcóatl en 1438 y campaña de Moctezuma en 1452) en términos del incremento de la producción y de su especialización. Se puede notar, sin embargo, desde el punto de vista arqueológico, una reducción cuantitativa y cualitativa de la cerámica y una focalización en las importaciones de cerámica foránea, que procede casi exclusivamente de la Cuenca de México. Según Smith (*ibid.*:540), la notable reducción de la cerámica decorada podría deberse bien a que el peso del tributo redujo las posibilidades de invertir en productos costosos, bien a un cambio en la estructura jerárquica local.

Por otra parte, hay que señalar la continuidad que se refleja en la importación de cerámica de la Cuenca a lo largo de toda la fase Cuauhnáhuac, *i. e.* antes y después de la Conquista, y el autor mencionado opina que la presencia de cerámica Azteca Tardía en Morelos no puede de ninguna manera servir de indicador para implicar su integración al sistema económico de la Triple Alianza. Se cuestiona, por lo mismo, la posición de Mason (1980) respecto a la ocupación de Coatlán. En efecto, este autor se basa precisamente en el supuesto de que la presencia de cerámica Azteca III Negro sobre Anaranjado y Azteca Guinda Tardío indicaría una fecha posterior a 1440, para fechar la ocupación de Coatlán Viejo.

Smith sugiere más bien un proceso de expansión excesivamente complejo que no incluiría relaciones de intercambio comercial entre Tenochtitlán y las provincias antes y después de su incorporación al Imperio. Siguiendo esta idea, el autor ha seguido estudiando varios aspectos relativos a la expansión del Imperio de la Triple Alianza y a los mecanismos de integración. Sugiere así (1985) que la incorporación se llevó a cabo no a través de medios coercitivos, sino por medio de la cooperación entre las dinastías dirigentes (alianzas matrimoniales, comerciales, etcétera), y a cambio de una autonomía casi total para tratar los asuntos locales. El respaldo obtenido a través de este complejo sistema de colaboración habría permitido a los dirigentes locales, incrementar su poder y asimismo llevar la cuota del tributo local, además de canalizar el tributo imperial.

Recomendaciones

El panorama general de la arqueología del estado de Morelos se encuentra lleno de lagunas a pesar de una larga historia de exploraciones. En realidad es imposible entender el desarrollo de cualquier sitio o área sin conocer los demás sitios y las áreas circundantes. Y la cobertura del estado sigue siendo parcial. Tal cobertura arqueológica en cuanto a los proyectos regionales, ha operado en gran parte en función de los recursos económicos y el tiempo disponibles. Esto no debe ser una disculpa pero sí es una realidad, la cual siempre debería ser tomada en cuenta al evaluar las proyecciones e interpretaciones del pasado.

Es fácil criticar y es difícil producir los trabajos perfectos. Somos de la opinión de que la historia de la arqueología de Morelos ha tenido una trayectoria productiva, o sea, ha realizado una serie de pasos bien dirigidos hacia un entendimiento del pasado prehispánico.

Sin embargo, vemos la necesidad de reafirmar cronologías, de crear nuevas tomando en cuenta diferencias funcionales entre sitios en el tiempo, y de producir un sistema general de secuencias locales correlacionadas. La secuencia cronológica siempre es el cimiento para los demás estudios.

También, dentro de nuestro esquema teórico, consideramos indispensable un acercamiento más profundo y mejor estructurado para problemas tales como las causas del desarrollo de la estratificación, la emergencia del cacicazgo y su impacto secundario sobre la región, el papel del intercambio como causa y como consecuencia en las sociedades complejas, la identificación de migraciones a partir de los datos arqueológicos, los mecanismos del desarrollo urbano y las causas de la formación de Estados secundarios.

Todos estos problemas y otros más corresponden a la arqueología del estado de Morelos. Algunos ya han sido tratados en forma parcial pero existe todavía un amplio campo de investigación.

En el futuro próximo serán publicados muchos trabajos sobre el estado de Morelos y dentro de un corto tiempo se puede predecir la necesidad de una mesa redonda sobre la arqueología del estado, precisamente para comparar y discutir los resultados, así como para plantear los futuros proyectos.

REFERENCIAS

- Alducín Hidalgo y Terán, Rafael
1980 *Una visión de la zona arqueológica de Xochitepec, Morelos*, tesis profesional, ENAH, México.
- Anales de Tlatelolco*
1948 *Anales de Tlatelolco: Unos Anales Históricos de la Nación Mexicana y Códice de Tlatelolco*, Heinrich Berlin (comp.), Antigua Librería Robredo, México.
- Angulo Villaseñor, Jorge
1975 Proyecto Coatlán, Archivo INAH, Centro Regional de Morelos.
1976 "Teopanzolco y Cuauhnáhuac, Morelos", *Los señoríos y estados militaristas*: 183-208, Román Piña Chan (comp.), Instituto Nacional de Antropología e Historia.
1978 *El Museo de Cuauhtetelco: Guía Oficial*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
En Prensa "The Chalcatzingo Reliefs: An Iconographic Analysis", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), The University of Texas Press, Austin.
- Angulo, Jorge y Kenneth Hirth
1981 "Presencia teotihuacana en Morelos", *Interacción cultural en México central*, E. Rattray, J. Litvak, y C. Dfáz (eds.), UNAM, México.
- Anónimo
1944 "Introducción", *Tira de la Peregrinación Mexicana*: 1-25, Librería Anticuaria G.M. Echániz, México.
- Arana, Raúl
1973 "Chalcatzingo en el Clásico y el Posclásico", *Simposio sobre Chalcatzingo*, A.A.A., México.
1974 *Informe sobre prácticas de métodos y técnicas en Las Lajas, Morelos*, ENAH, México.
1976 *Trabajos efectuados en Coatetelco*, Informe al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Arana, Raúl y Pierre Denis

1977 *Coatetelco: Unidad "AA"*, Informe al Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Armillas, Pedro

1951 "Mesoamerican Fortifications", *Antiquity*, xxv (98):77-86, Cambridge.

Arquimbau de Jaramillo, Mariana

1986 *El sitio Hacienda de Calderón: Población, Patrón de Asentamiento y Análisis Territorial*, tesis profesional, ENAH, México.

Ballesteros, C., L. E. Campaña, G. Canto, A. de la Peña, A. Herrera, J. López, E. Walde, y B. Téllez

1982 *Proyecto Morelos*, Informe no. 3, vols. 1, 2 y 3, Excavaciones en el sitio Hacienda de Calderón (Primera Temporada), Informe al INAH, México.

Barlow, Robert

1945 "La Crónica X: versiones coloniales de la historia mexicana-tenochca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 7:65-87, México.

Batres, Leopoldo

1968 "Las ruinas de Xochicalco", reseña de la segunda sesión del VII Congreso Internacional de Americanistas, 1910, 1:406-10, Congreso del Centenario, Kraus Reprint, Nedeln.

Besso-Oberto González, Humberto

En Prensa "Dos sitios arqueológicos con bóveda falsa tipo maya en el estado de Morelos", *XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

Buge, David

1975 "The Development of Agriculture in Eastern Morelos", *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

En Prensa

"Plant ecology and Paleoecology", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), The University of Texas Press, Austin.

Burton, Susan

En Prensa "Obsidian Blade Manufacturing Debris on Terrace 37", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), University of Texas Press, Austin.

En Prensa

"Middle Formative Lithic Industries at Chalcatzingo", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), University of Texas Press, Austin.

Calnek, Edward

1978 "The Analysis of Prehispanic Central Mexican Historical Texts", *Estudios de cultura náhuatl*, 13:239-266.

- Carrasco, Pedro
1971 "Social Organization of Ancient Mexico", *Archaeology of Northern Mesoamerica Part I*: 349-375, Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Robert Wauchope (ed.), University of Texas Press, Austin.
- Caso, Alfonso
1929 "Informe", *Boletín*, VIII:7, 55-61, Secretaría de Educación Pública, México.
- Charlton, Thomas
1981 "Archaeology, Ethnohistory, and Etnology: Interpretative Interfaces", *Advances in Archaeological Method and Theory*, 4:129-176.
- Charlton, T., D. Grove, y P. Hopke
1978 "The Paredon, Mexico, Obsidian Source and Early Formative Exchange", *Science*, 201:807-809.
- Chimalpahin, Francisco de San Antón Muñón
1965 *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan*, trad. de S. Rendón, Fondo de Cultura Económica, México.
- Códice Azcatitlán*
1949 "Códice Azcatitlán", *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, 38, Robert Barlow (ed.), supplément.
- Cook de Leonard, Carmen
1967 "Sculptures and Rock Carvings at Chalcatzingo, Morelos", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, 3, Berkeley.
- Cyphers, Ann Marie
1975 *The Preclassic Ceramic Chronology at Chalcatzingo, Morelos, México: Implications for Internal Growth and External Contact*, tesis de Maestría, University of Wisconsin-Milwaukee.
- Davies, Nigel
1980 *The Toltec Heritage: From the Fall of Tula to the Rise of Tenochtitlan*, University of Oklahoma Press, Norman.
- Durán, Fray Diego
1967 *Historia de las Indias de Nueva España, y Islas de Tierra Firme*, 2 vol., Ángel M. Garibay (comp.), Porrúa, México (1a ed. 1570).
- Escalona Robles, Alberto
1952 "Xochicalco en la cronología de la América Media", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XVIII (2 y 3):351-69, México.

Gay, Carlo

1972

Chalcatzingo, International Scholarly Book Services, Inc., Portland, Oregon.

Gibson, Charles

1975

"A Survey of Middle American Prose Manuscripts in the Native Historical Tradition", *Guide to Ethnohistorical Sources, Part Four*:311-321, H. Cline (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 15. R. Wauchope (gen. ed.), University of Texas Press, Austin.

González Crespo, Norberto y Silvia Garza Tarazona

1966

"Comunicaciones y accesos externos de Xochicalco". *Reporte del Seminario de Técnicas Agrícolas y Patrón de Asentamiento*, ENAH, México, mecanoscrito.

En Prensa

"Caminos de Xochicalco, Morelos", *XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

González Licón, Ernesto

En prensa

"Balance de las investigaciones cerámicas en el estado de Morelos", *XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

Grennes-Ravitz, Ronald A.

1974

"The Olmec Presence at Iglesia Vieja, Morelos", *Mesoamerica Archaeology, New Approaches*, N. Hammond (ed.), University of Texas Press, Austin.

Grove, David C.

1968a

"Chalcatzingo, Morelos, Mexico: A Reappraisal of the Olmec Rock Carvings", *American Antiquity*, 33:28-35.

1968b

The Morelos Preclassic and the Highland Olmec Problem: An Archaeological Study, tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

1968c

"The Preclassic Olmec in Central Mexico: Site Distribution and Inferences", *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, E. Benson (ed.), Dumbarton Oaks, Washington, D. C.

1970

"The San Pablo Pantheon mound: A Middle Preclassic site in Morelos, Mexico", *American Antiquity*, 35:62-73.

1971

"Archaeological Investigations Along the río Cuautla, Morelos, 1969 and 1970", *Informe al INAH, México*.

1972a

"The Mesoamerican Formative and South American Influences", trabajo presentado en el *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas*, Salinas, Ecuador.

1972b

"Preclassic Religious Beliefs in Mexico's Altiplano Central", *XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

1974a

"The Highland Olmec Manifestation: A Consideration of what it

- is and isn't", *Mesoamerican Archaeology y New Approaches*, N. Hammond (ed.), University of Texas Press, Austin.
- 1974b "San Pablo Nexpa, and the Early Formative Archaeology of Morelos, Mexico", *Vanderbilt University Publications in Anthropology*, no. 12, Nashville.
- 1975 "The Formative of Morelos: Problems and commentes", *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.
- 1981 "The Formative Period and the Evolution of Complex Culture", *Handbook of Middle American Indians, Supplements*, 1, University of Texas Press, Austin.
- 1984 *Chalcatzingo, Excavations on the Olmec Frontier*, Thames and Hudson, London.
- En Prensa "Chalcatzingo in a Broader Perspective", *Ancient Chalcatzingo*; D.C. Grove (ed.), University of Texas Press, Austin.
- Grove, D. C. y J. Angulo
- 1973 "Chalcatzingo: Un sitio excepcional en el estado de Morelos", *Boletín*, 4:21-26, INAH, México.
- Grove, D.C., K.G. Hirth, D. Buge, y A. Cyphers
- 1976 "Settlement and Cultural Development at Chalcatzingo", *Science*, 192:1203-10.
- Guillén, Ann Cyphers
- 1979 "Early and Middle Formative Ceramic Styles", *XV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología e Historia*, México.
- 1979 "Sobre el estado del trabajo de la cerámica de Xochicalco Mapping Project", *Informe al INAH*, México.
- 1980 "Una secuencia preliminar para el Valle de Xochicalco", *Anales de Antropología*, XVII (1):33-52, UNAM, México.
- 1981 "La cerámica de Chalcatzingo: Seriación, cronología e interpretación", *Interacción cultural en México Central*, E. Rattray, J. Litvak, C. Díaz (eds.), UNAM, México.
- 1982 "The Implications of Dated Monumental Art from Chalcatzingo, Morelos", *World Archaeology*, 13 (3):382-393.
- 1984 "The Possible Role of a Woman in Formative Exchange", *Trade and exchange in Early Mesoamerica* :115-123, K.G. Hirth (ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque.
- En Prensa "Ceramics", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), The University of Texas Press, Austin.
- Guillén, Ann Cyphers y David C. Grove
- En Prensa "Chronology and Cultural Phases at Chalcatzingo", *Ancient Chalcatzingo* D.C. Grove (ed.), The University of Texas Press, Austin.
- 1981 "Un complejo de rasgos foráneos en Chalcatzingo, Morelos", *XVII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

Guzmán, Eulalia

- 1934 "Los relieves de las rocas del Cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, época 5, 1(2), México.

Hirth, Kenneth G.

- 1974 *Precolombian Population Development Along the rio Amatzinac: the Formative Through Classic Periods in Eastern Morelos*, tesis doctoral, University of Wisconsin-Milwaukee.
- 1977 "Toltec-Mazapan Influence in Eastern Morelos, México", *Journal of New World Archaeology*, 2:40-46.
- 1978a "Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities", *American Antiquity*, 43:35-45.
- 1978b "Teotihuacan Regional Population Administration in Eastern Morelos", *World Archaeology*, 9:320-33.
- 1980 "Eastern Morelos and Teotihuacan: A Settlement Survey", *Vanderbilt University Publications in Anthropology*, 25, Nashville.
- 1980 "Hallazgos recientes en Xochicalco", *XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.
- 1982 "Transportation Architecture at Xochicalco, Morelos, Mexico", *Current Anthropology*, 23(3):322-324.
- 1983 "Proyecto Cartográfico Xochicalco: informe final", *Informe al Instituto Nacional de Antropología e Historia*.
- 1984a "Trade and Society in Late Formative Morelos", *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, K.G. Hirth (ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque.
- En Prensa "Formative Period Settlement Patterns in the Rio Amatzinac Valley", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), University of Texas Press, Austin.

Hirth, Kenneth y Jorge Angulo

- 1981 "Early State Expansion in Central Mexico: Teotihuacan in Morelos", *Journal of Field Archaeology*, 8:135-50.

Hirth, Kenneth G. y Raúl M. Arana A.

- 1978 "El Proyecto Coatlán del Río, dirigido por Jorge Angulo Villaseñor, Investigaciones en Xochicalco, Temporada 1977", *Informe al INAH*, México.

Hirth, Kenneth G. y Ann Cyphers Guillén

- En Prensa *Tiempo y Asentamiento en Xochicalco*, UNAM, México.

Kelly, Isabel

- 1974 "Stirrup Spouts from Colima: Some Implications", *The Archaeology of West Mexico*, B. Bell (ed.), Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., Ajijic.

Lagunas, Zaid

- 1970 "Los enterramientos humanos explorados en la zona arqueológica de Tetecala", *Boletín*, INAH, México.

Litvak, Jaime

- 1965 "Una maqueta de piedra hallada en Xochicalco, Morelos", *Boletín*, 22:12-13, INAH, México.
- 1967 "Una figurilla, procedente de Xochicalco, en el Museo de Cambridge, Inglaterra", *Boletín*, 30:44-6, INAH, México.
- 1970a *El Valle de Xochicalco: Formación y análisis de un modelo estádístico*, tesis doctoral, UNAM, México.
- 1970b "Xochicalco en la caída del Clásico: una hipótesis", *Anales de Antropología*, VIII:131-144, UNAM, México.
- 1971 "Investigaciones en el Valle de Xochicalco, 1569-1970", *Anales de Antropología*, VIII:101-124, UNAM, México.
- 1972 "Las relaciones externas de Xochicalco: una evaluación de su posible significado", *Anales de Antropología*, 9:53-176, UNAM, México.
- 1973a "El problema de la localización geográfica del Clásico en Morelos", *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.
- 1973b "Los patrones de cambio de estadio en el Valle de Xochicalco", *Anales de Antropología*, X:103, UNAM, México.
- 1974 "Algunas observaciones acerca del Clásico de Xochicalco, México", *Anales de Antropología*, XI:9-18, UNAM, México.
- 1978 "Central Mexico as Part of the General Mesoamerican Communications System", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 40, Provo.

Majewski, Teresita

- En Prensa "Excavations at Telixtac and Huazulco", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), University of Texas Press, Austin.

Martínez Don Juan, Guadalupe

- 1979 *Las pilas, Morelos*, INAH, México, Colección Científica, 75.

Mason, Roger

- 1980 *Economic and Social Organization of an Aztec Provincial Center: Archeological Research at Coatlan Viejo, Morelos, Mexico*, tesis doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Texas, Austin.

Merry de Morelos, Marcia

- En Prensa "Chalcatzingo's Burials as Indicators of Social Status", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), The University of Texas Press, Austin.

Mountjoy, Joseph

- 1974 "San Blas Complex Ecology", *The Ancient of West Mexico*, B. Bell (ed.), Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., Ajijic.

Müller, Florencia

- 1944 "Levantamiento preliminar de las zonas arqueológicas entre Xochicalco, Morelos y Malinalco, México", *Varios*, no. 2, Morelos 1944-1954, INAH, México, mecanoscrito.
- 1948 "Chimalacatlán", *Acta Antropológica*, III, México.
- 1956 1957 "Cerámica arqueológica de Tepoztlán", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 1956-1957: 125-7, México.
- 1963 "The Ceramic Sequence of Tepoztlán", *Life in a Mexican Village*, O. Lewis (ed.), University of Illinois Press, Urbana.
- 1974 "Cerámica de Xochicalco, Morelos: Temporada 1962", *Cultura y Sociedad*, 1: 54-60, México.
- 1975 "Chimalacatlán, Morelos: Reinterpretación", *XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

Nalda, Enrique

- 1980 "Proyecto Morelos, Reporte no. 1", vols. 1 y 2, *Informe al INAH*, México.

Noguera, Eduardo

- 1922 "Monografía de las ruinas arqueológicas de Xochicalco, Morelos", *Varios*, no. 22. Morelos, 1895, 1908 y de 1922 a 1943, INAH, México, mecanoscrito.
- 1945 "Exploraciones en Xochicalco", *Cuadernos Americanos*, 4: 119-57.
- 1946a "Cultura de Xochicalco", *México Prehispánico*: 185-93, antología de la revista *This Week (Esta Semana)*, Editorial Emma Hurtado, México.
- 1946b "Cultura Tlahuica", *México Prehispánico*: 255-261, antología de *This Week (Esta Semana)*, 1935-1946, Jorge A. Vivó (comp.), Editorial Emma Hurtado, México.
- 1947 "Cerámica de Xochicalco", *El México Antiguo*, 4: 273-300.
- 1948 1949 "Nuevos rasgos característicos encontrados en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, x: 115-120.
- 1961 "Últimos descubrimientos en Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, xvii: 33-7.

Noguera, Eduardo y Román Piña Chan

- 1956 "Estratigrafía de Teopanzolco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14(2): 139-156, México.

Norr, Lynette

- sf "The Excavation of a Postclassic House at Tetla", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), University of Texas Press, Austin.

Oliveros, Arturo

- 1974 "Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán", *The Archaeology of West Mexico*, B. Bell (ed.), Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, A.C., Ajijic.

Pels, Ana María

1985 *Boletín informativo*, CEDIAC, 6:17, SEP/CONACYT, Cuernavaca.

Piña Chan, Román

1954 "Exploraciones en el estado de Morelos", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, nos. XV-XVI:191-2, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

1955 "Chalcatzingo, Morelos", *Informes*, 4, INAH, México.

1956-1957 "Excavaciones arqueológicas en el estado de Morelos", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIV:121-124.

1960 "Descubrimiento arqueológico en Xochicalco", *Boletín*, 2:1-4, INAH, México.

1977 *Quetzalcóatl, Serpiente Emplumada*, Fondo de Cultura Económica, México.

Piña Chan, Román y Valentín López González

1952 "Excavaciones en Atlahuayán, Morelos", *Tlatoani*, 1(1):12.

Plancarte y Navarrete, Francisco

1913 *Apuntes para la geografía del estado de Morelos*, José Donaciano Rojas, Cuernavaca.

Price, Bárbara

1980 "The Truth is not in Accounts but in Account Books: On the Epistemological Status of History", *Beyond the Myths of Culture: Essays in Cultural Materialism*:155-180, Eric B. Bross (ed.), Academic Press, New York.

Prindiville, Mary y David C. Grove

En Prensa "The settlement and its architecture", *Ancient Chalcatzingo*, D.C. Grove (ed.), The University of Texas Press, Austin.

Sáenz, César

1961 "Tres estelas de Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XVI:39-65.

1962 "Xochicalco Temporada 1960", *Informes*, 11, INAH, México.

1963 "Exploraciones en la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIX:25.

1964a "Las estelas de Xochicalco", *Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, 2:691-86.

1964b "Últimos descubrimientos en Xochicalco", *Informes*, 12, INAH, México.

1966 "Exploraciones en Xochicalco", *Boletín*, 26:24-34, INAH, México.

1967 "Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco", *Informes*, 13, INAH, México.

1968 "Cuatro piedras con inscripciones en Xochicalco", *Anales de Antropología*, vol. V:181-99, UNAM, México.

- Sahagún, Fray Bernardino de
1950-1969 *Historia General de las Cosas de Nueva España*, (Biblioteca Porrúa, 8), 4 vols., Porrúa, México.
- Salas, C.B.
1935 *Informe de los trabajos de exploración llevados a cabo en la zona arqueológica de Xochicalco*, Archivo del INAH, México.
- Sanders, William
1952 "Estudio sobre el patrón de asentamiento del poblado de Xochicalco", *Tlatoani* 1(2):32, México.
- Sanders, William, Jeffrey Parsons y Robert Santley
1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York.
- Sanders, William y Barbara Price
1968 *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*, Random House, New York.
- Senter, Donovan
1976 "A Ceramic Sequence at Cerro de Zacatepechi, Morelos", *XIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.
1979 "Un estudio de la distribución de los tipos cerámicos del sitio Cerro de Zacatepechi, Morelos", *Anales de Antropología*, 16:105-122, UNAM, México.
- Smith, Michael
1983 *Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies*, tesis doctoral, University of Illinois, Urbana-Champaign.
1984 "The Aztlan Migrations of the Nahuatl Chronicles: Myth or History?", *Ethnohistory*, 31:153-186.
En Prensa "The Role of Social Stratification in the Aztec Empire: A View from Provinces", *American Anthropologist*.
sf *Los complejos cerámicos Posclásicos del estado de Morelos: cronología y descripción*.
- Sorenson, Jerrel
1979 "Obsidian at Coatlan del Río and Cuautlita, Morelos", *Informe al Proyecto Coatlan del Río*, INAH, México.
- Stewart, T.D.
1956 "Skeletal Remains from Xochicalco, Morelos", *Estudios Antropológicos*:131-56, publicados en homenaje a Manuel Gamio, UNAM, México.

Tommasi de Magrelli, Wanda

En Prensa "Presencia de grupos de occidente en los entierros de Olin-tepec, Morelos", *XVIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México.

Torquemada, Fray Juan de

1969 *Monarquía Indiana*, 3 vols., Porrúa, México.

Vaillant, George

1938 "A Correlations of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico", *American Anthropologist*, 40(4):535-573.

Vaillant, George y Susana Vaillant

1934 "Excavations at Gualupita", *American Museum of Natural History, Anthropological Papers*, vol. 35, Part 1.